III CONGRESO SOBRE EL REPUBLICANISMO

Los exilios en España (siglos XIX y XX)

DEL BONAPARTISMO AL RESTAURACIONISMO BORBÓNICO. ACTITUD POLÍTICA DE UN *REALISTA CONSTITUCIONAL* EMIGRADO A PARÍS: FRANCISCO AMORÓS, 1808-1818.

Rafael Fernández Sirvent
Universidad de Alicante

SEPARATA

Edita: Patronato "Niceto Alcalá-Zamora y Torres".
© Del texto: los autores
© De la presente edición: Patronato "Niceto Alcalá-Zamora y Torres"
I.S.B.N. obra completa: 84-932805-5-0
I.S.B.N. Tomo I: 84-932805-6-9
I.S.B.N. Tomo II: 84-932805-7-7
Depósito Legal: CO - 1034 - 2005
Imprime: Imprenta Rojas, Mesones, 9 - Priego de Córdoba

10 al 12 de Noviembre de 2004 (Priego de Córdoba)

DEL BONAPARTISMO AL RESTAURACIONISMO BORBÓNICO. ACTITUD POLÍTICA DE UN *REALISTA CONSTITUCIONAL* EMIGRADO A PARÍS: FRANCISCO AMORÓS, 1808-1818.

Rafael Fernández Sirvent
Universidad de Alicante

1

Fueron contados los españoles *afrancesados* que obtuvieron licencia del Gobierno galo para establecerse en París, lo cual llevaba implícito el privilegio de sortear los caóticos depósitos de refugiados de la mitad sur de Francia, organizados tras la derrota de las tropas napoleónicas en la Península con la finalidad de gestionar y racionalizar el éxodo masivo de españoles. Este selecto elenco de *afrancesados* estuvo compuesto en su mayoría por ex altos cargos de la Administración de José I[1].

El coronel Francisco Amorós y Ondeano participó en 1808 en todas las sesiones de la Junta española de Bayona, convirtiéndose en uno de los primeros españoles en jurar fidelidad al rey José Bonaparte y al Estatuto. Como recompensa, el nuevo Gobierno le concedió títulos y cargos de gran responsabilidad en los cuadros administrativos civil y militar josefinos: consejero de Estado, gobernador militar y político e intendente de la provincia de Santander (noviembre de 1808), comisario regio en Burgos, Guipúzcoa, Álava, Vizcaya e intendente de la Policía de Madrid (febrero de 1809), caballero de la Orden Real de España, ministro interino de la Policía durante la conquista de Andalucía (febrero de 1810) y comisario regio cerca del Ejército de Portugal (agosto de 1811). Esta colaboración con los Bonaparte provocó que, tras la derrota final de las tropas francesas en la batalla de Vitoria (junio de 1813), Amorós se viese forzado a buscar refugio político en la *aliada* —eso era para los afrancesados— Francia imperial.

---

(1) El 8 de julio de 1813 Napoleón prohibió que los refugiados españoles cruzaran el río Garona y les instó a dirigirse al departamento de Gers (LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pág. 109). *Vid.* también BARBASTRO GIL, Luis, *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, Madrid, CSIC-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1993, págs. 18 y 20.

2

Realista constitucional es la denominación más reiterada por Francisco Amorós en sus escritos para definir la tendencia política de quienes, como él, confiaron plenamente en la buena voluntad del programa político representado por José I. La carga del término es de vital importancia, puesto que nos muestra un sustancial cambio de mentalidad en un hombre de formación ilustrada, quien ya no se conformaba con servir a un monarca absoluto de talante despótico (que era lo que representaba Fernando VII), sino que prefería obedecer a un rey que se adaptase a las transformaciones de su tiempo y que, en consecuencia, ofreciera ciertas concesiones a sus súbditos (como hacían, por ejemplo, el Estatuto de Bayona de 1808 y, más tarde, la Carta Otorgada de Luis XVIII).

Ya desde el exilio, fueron muchos los españoles ex josefinos que nutrieron con sus obras una especie de *literatura justificativa* fundamentada, por regla general, en dos elementos primordiales: 1. El deseo de comparecer ante la opinión pública, para explicar las razones político-administrativas que les llevó a obrar como lo hicieron. 2. La necesidad de rehabilitar su honor y conseguir la amnistía de Fernando VII para poder regresar a España[2]. Amorós fue autor de una de estas representaciones al monarca absoluto español, pero tanto su estilo (muy crítico y directo) como su intencionalidad (que, lejos de apelar el perdón del rey Fernando, tenía por objeto herir el orgullo de un rey *infame*, como lo califica Amorós en uno de sus escritos inéditos) hacen que diste notablemente del resto de representaciones escritas por sus compañeros de ostracismo.

La *Representación*[3] de Amorós nos da una serie de claves para entender el modo de proceder del colectivo afrancesado durante la guerra de la Independencia. Vamos sólo a apuntar las que Amorós señala como más relevantes:

1. Las renuncias al trono de la familia real en Bayona fueron acompañadas de prescripciones de los miembros de la Casa de Borbón para que los españoles acatasen las órdenes del Emperador.

2. José I fue reconocido, además, por todos los ministros y consejeros del príncipe de Asturias, quienes presentaron un manifiesto a la nación y

(2) *Vid.* DUFOUR, Gérard; VAUCHELLE-HAQUET, Aline, "De l'autobiographie politique: le cas des *afrancesados*", en *Études Hispaniques*, nº 5 (1981), págs. 133-147.
(3) *Representación del consejero de Estado español Don Francisco Amorós a S. M. el Rey Don Fernando VII, quejándose de la persecución que experimenta su muger Doña Maria de Theran, de parte del Capitan general de Castilla la Nueva, Don Valentin Belbis, Conde de Villariezo, Marques de Villanueva de Duero; y defendiendo la conducta que ha tenido Amorós en las convulsiones politicas de su patria; acompañada de documentos justificativos*, en francés y en castellano (a dos columnas), Paris, Imprimerie P. N. Rougeron, 1814.

suscribieron su juramento de fidelidad al rey José en Valençay.

3. Era preferible para mantener el orden y la estabilidad del país obedecer al nuevo rey, reconocido por todos salvo por la enemiga Inglaterra.

4. La conveniencia de que una misma dinastía ocupase los tronos de España y Francia, hecho que se subraya con una concepción providencialista de la institución monárquica.

5. Era la única vía pacífica para continuar con las reformas ilustradas que España necesitaba para modernizarse y que venían desarrollándose durante los reinados de Carlos III y Carlos IV.

6. Colaborar con José I significaba mantener la libertad de la nación y, principalmente, la independencia administrativa, es decir, que España no fuese administrada por extranjeros, ajenos a las leyes y costumbres de los españoles.

3

Meses antes de que Amorós publicase su famosa *Representación* (que vio la luz cuando la Casa de Borbón francesa ya había recuperado el trono), un grupo de nueve ex josefinos, encabezados por Amorós, se dirigieron a Talleyrand para que éste elevase su felicitación al nuevo y *legítimo* monarca Luis XVIII. Los españoles exiliados en Francia (y, como es lógico, de un modo muy especial aquellos que *traicionaron* a los Borbón trabajando en la Administración josefina) no tuvieron más remedio, tras la abdicación de Napoleón, que intentar ganarse la simpatía y protección del nuevo monarca francés. Por ello, para explicar a Talleyrand los motivos que llevaron a muchos españoles a seguir el partido de José Bonaparte, Amorós (en representación del grupo de afrancesados que suscriben el documento) argumentaba que quienes no apoyaron a José I se dividieron en diferentes facciones, entre las que cabía destacar la de los *républicains-jacobins*, que se atrincheraron dentro de los muros de Cádiz para dar a España una *Constitution antimonarchique.* Según Amorós, este hecho, unido a la conveniencia de que una misma dinastía ocupase los tronos de España y Francia, explicaba la actitud adoptada por los afrancesados, amantes de la libertad y el orden. Y para reconducir esta última aseveración en beneficio propio, subrayaba Amorós: *C'est pourquoi quan la divine Providence a rendu les Trônes aux légitimes souverains, les Augustes Bourbons*[4].

(4) Archives du Ministère des Affaires Étrangères (París), *Mémoires et documents. Espagne*, vol. 381, fols. 76-78v. París, 11 de junio de 1814.

De este modo tan sutil Amorós y el resto de ex josefinos daban muestra de una actitud de tránsito del bonapartismo al apoyo a la Casa de Borbón. El interés les refuerza su convicción política pro borbónica. La dinastía Borbón en Francia fue restaurada a través de la figura de Luis XVIII, quien gracias a la Carta Otorgada parecía seguir una línea reformista. En España, sin embargo, las cosas fueron muy distintas: restaurar a Fernando VII en el trono suponía una clara involución política. Cabe referir que la mayoría de los afrancesados habían ocupado altos cargos en la Administración de Carlos IV y se formaron como hombres adultos sirviendo a la Monarquía de los Borbones, por lo que la impronta filoborbónica siempre les quedará marcada. Si apoyaron a José I y no a Fernando VII no fue, ni mucho menos, por un sentimiento antiborbónico, sino porque no estaban dispuestos a someterse a un rey absoluto reacio a cualquier tipo de reforma. Amorós y el resto de afrancesados eran, en resumen, monárquicos, pero jamás apoyarían a un rey despótico, sino a un rey que les guiara con sus leyes en el lento camino que supone la regeneración de un país y de una sociedad.

4

El regreso de Napoleón a Francia durante los Cien Días (mayo-junio de 1815) sirvió a las autoridades galas para percatarse de la divergencia de actitudes entre los españoles exiliados en Francia. No fueron muchos los que, movidos por sus propias inquietudes, ofrecieron su apoyo a Napoleón. Sin embargo, los pocos que se pusieron a su disposición lo hicieron de un modo incondicional.

Francisco Amorós fue, sin duda, uno de los españoles que defendieron con mayor ímpetu la idea de reconstruir el Imperio. La noticia de la llegada de Napoleón a París hizo resurgir entre un número significativo de antiguos josefinos refugiados en Francia el sueño de aquellos tiempos de gloria al servicio del Imperio. Amorós se mostró a cara descubierta como uno de los más activos propagandistas de la familia Bonaparte y se dispuso a escribir cartas de adhesión al nuevo régimen. Uno de los ejemplos más significativos lo tenemos en una carta que Amorós publicó en el periódico *Le Nain Jaune*:

[...] *Si à cette époque j'ai déployé toute l'énergie que les circonstances permettaient à un homme décidé à défendre son bonheur Napoléon a repris le sceptre que lui avait confié la nation française, et qu'il est redevenu le chef de l'innombrable et invincible armée des amis et des*

défenseurs des lumières, je dois, et nous devons tous nous montrer ce que nous sommes, afin qu'on puisse connaître les bras même où l'Empereur arriva à Paris, sans attendre que la prétendue guerre civile fût terminée, ou que les alliés approuvassent son retour, plusieurs Espagnols firent à S. M. les offres de leurs services. J'ai renouvelé depuis en mon nom ces offres, et dernièrement cent trente Espagnols, qui résident à Auch, m'ont fait l'honneur de me choisir pour être l'interprète des mêmes sentiments auprès de S. M. impériale et du prince Joseph [...][5].

Como afirma Deleito y Piñuela, el apoyo a Napoleón entre los refugiados españoles no fue generalizado[6]. No obstante, según lo que acabamos de leer, podemos decir al menos —aun a falta de un estudio más detenido sobre el tema— que hubo también un pequeño grupo de decididos afectos al Emperador en las provincias[7], pero sobre todo en la capital francesa. Napoleón, además, para ganarse el apoyo de los españoles, permitió que los refugiados pudiesen establecer su domicilio en París[8].

Amorós no escatimó en su carta en elogios hacia la nación francesa y hacia el Imperio dirigido por Napoleón:

[...] *nous sommes donc obligés d'employer tous nos efforts en faveur d'une nation qui nous a accordé l'hospitalité, qui doit nous considérer comme ses frères, et comme les plus ardeurs défenseurs de ses droits et de sa gloire ; car nous sentons que du triomphe de la France dépend la gloire de notre patrie et le triomphe des idées libérales et des institutions philanthropiques dans le monde entier* [...].

Quant à nous, Espagnols, qui avons trouvé un asile dans toutes les cités de la France, nous sommes heureux de pouvoir exprimer publiquement nos vœux par inclination, par conviction de la justice de sa cause et par reconnaissance; nous le sommes aussi de pouvoir offrir nos efforts pour aider à défendre les trophées de cette nation héroïque, et les conquêtes qu'elle a faites pour le bonheur et la liberté du genre humain [...][9].

De este modo desvelaba Amorós sus verdaderos sentimientos hacia Napoleón, afecto que, como es obvio, mantuvo oculto durante el tiempo

(5) *Le Nain Jaune, ou Journal des Arts, des Sciences et de la Littérature*, nº 371 (5 de junio de 1815), tom. II, pág. 283.
(6) *Vid.* acerca de la actitud de los españoles refugiados en Francia ante el retorno de Napoleón: DELEITO Y PIÑUELA, José, "La intervención de los españoles expatriados en los sucesos de los *Cien Días*", en *Asociación española para el progreso de las Ciencias, Congreso de Oporto*, sesión de 30 de junio de 1921, págs. 45-56.
(7) En este sentido podemos poner el ejemplo ofrecido por Jean-René Aymes, quien afirma que el prefecto del Tarn-et Garonne acreditó que la mayoría de los oficiales españoles que se hallaban en el depósito de Montauban en los primeros días de abril, participaron de los sucesos que aniquilaron momentáneamente la autoridad real de Luis XVIII. Además, un vecino de la citada ciudad fue matado por uno de estos oficiales por haber vitoreado al Borbón. Dice el prefecto que de estos sucesos nació la animadversión de los ciudadanos de Montauban para con los españoles expatriados (AN París, F7 leg. 9.757, cit. en "Españoles en Francia (1789-1823): contactos ideológicos a través de la deportación y del exilio", en *Trienio*, nº 10 (1987), pág. 24, nota 17).
(8) LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, pág. 128 y 130.
(9) *Le Nain Jaune*, 5 de junio de 1815, págs. 283 y 284.

de la primera restauración borbónica. Esta carta —aseguraba Amorós— *part de mon coeur et non de ma tête*. Y he aquí lo que le dictaba su corazón en aquellos convulsos momentos acerca de la España de Fernando VII:

Je viens d'être invité par la mairie du premier arrondissement à faire partie de la garde nationale, et j'ai accueilli la proposition avec d'autant plus de plaisir, que je me considère comme plus honoré d'être garde nationale de la première cité d'une nation dont César est le premier citoyen, que si j'étais encore conseiller d'Etat, ministre ou colonel, dans un royaume de moines et d'inquisiteurs[10].

El incondicional apoyo a Napoleón manifestado por antiguos josefinos de primera fila como Llorente, Azanza o Amorós, fue la prueba definitiva para las autoridades españolas de la alta traición de los afrancesados a la Casa Borbón[11]. Una parte de la correspondencia cruzada entre algunos de los refugiados españoles pro bonapartistas pudo ser interceptada por los agentes fernandinos y el embajador de España en el Congreso de Viena, Pedro Gómez Labrador, en un oficio que dirigió desde esa capital a Pedro Cevallos -el *ministro veleta*, como lo tacha Amorós en una especie de diario personal privado-, averiguó que algunas de esas cartas eran de la pluma de Amorós *con el conocido disfraz de Soroma* –el anagrama de Amorós-. En otro correo Labrador aseguraba que:

[...] *Llorente lo llama* [a Napoleón Bonaparte], *hablando con Badía, "nuestro buen Emperador Napoleón I°", y yo dudo que lo miren también como su digno soberano los principales ministros y consejeros de José Buonaparte* (sic.), *que querían disculpar su conducta pasada con la renuncia de Bayona, y pretendían igualarse en amor a la patria y al rey con los que padecimos por nuestra felicidad, mientras ellos ayudaban al usurpador, y oprimían la tierra en que no merecían haber nacido. Los hombres que han abrazado el partido que ellos son incorregibles, y así, en fuerza de la decidida protección de Talleyrand, hubiesen vuelto a España los Llorentes, los Arribas, los Amorós, los Hervás, y otros como ellos, tendría ahora Napoleón los más celosos agentes*[12].

Tras la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo (18 de junio de 1815), Luis XVIII regresó de su exilio para ocupar por segunda vez el trono de Francia. La situación de los refugiados españoles no varió de

(10) *Ibid.*, postdata, pág. 284. El subrayado se aparece en el impreso original.
(11) DUFOUR, Gérard, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du Libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIXe siècle*, Ginebra, Librairie Droz, 1982, pág. 82.
(12) Archivo Histórico Nacional (Madrid), *Estado*, leg. 5.880. El embajador Gómez Labrador al ministro Pedro Cevallos. Viena, 6 de mayo de 1815 (Cit. por DUFOUR, G., *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Historia 16, 1999, págs. 178 y 179).

forma sustancial, pero después de la actitud filobonapartista demostrada por algunos ex josefinos durante los acontecimientos de los Cien Días, muchos de ellos pasaron a ser estrechamente vigilados por la policía francesa. El diputado ultrarrealista Clausel de Coussergues se encargó de denunciar de forma implacable ante la Cámara de Luis XVIII la actitud de los españoles en general, y de Amorós en particular, durante los Cien Días del *usurpador*:

[...] *Ces espagnols sont en France parce qu'ils ont fait la guerre à la maison de Bourbon, et ils n'ont d'espoir de retourner dans leur patrie qu'autant que les malheurs qui ont frappé cette maison auguste se renouvelleraient encore. Tous leurs intérêts doivent donc en faire les agents les plus actifs des ennemis intérieurs de notre monarchie. Aussi au mois de mars 1815, sur les premières nouvelles des succès de Buonaparte, officiers civils ou militaires, ils s'empressèrent de s'armer pour sa cause et bientôt ils se rangèrent autour des autorités que l'usurpateur créa partout. Les députés de tous les départements dans lesquels se trouvaient alors des espagnols ou des égyptiens, savent à quels excès ces étrangers se sont livrés pendant les Cent Jours* [...][13].

Para justificar estos delitos políticos imputados a los españoles refugiados en Francia, el diputado ultra escogió como ejemplo la carta que publicó Amorós en *Le Nain Jaune* del 5 de junio de 1815, cuyo contenido fue impreso y distribuido en las dos Cámaras legislativas. Amorós comenzaba a la sazón a ser un personaje conocido por muchos diputados y pares franceses, incluso por algunos ministros, cosa que no le benefició en absoluto al estar pasando por uno de sus peores momentos desde que fijó su residencia en París. Cuando esto sucedía en la Cámara francesa, las autoridades policiales parisienses deliberaban sobre si expulsar o no a Amorós de la capital francesa como consecuencia, entre otras cosas, de ser uno de los principales sospechosos de planear una trama conspirativa para destronar a los Borbones de España y Francia.

5

El 16 de enero de 1816 el prefecto de Policía de París daba la voz de alarma al ministro del mismo ramo acerca de un complot que, al parecer,

(13) *Opinion de M. Clausel de Coussergues, député du département de l'Aveyron, sur l'article du Budget du Ministre de la Guerre, relatifs aux Traitements accordés aux réfugiés Egyptiens, Espagnols et Portugais*, sesión de la Cámara de los Diputados del 28 de febrero de 1817 (Cit. por MOREL-FATIO, Alfred, "Don Francisco Amorós, marquis de Sotelo, fondateur de la Gymnastique en France", en *Bulletin Hispanique*,, vol. XXVI, 1924, pág. 240 y en DUFOUR, G., *Juan Antonio Llorente en France*..., págs. 111-130).

estaba siendo maquinado por Francisco Amorós y el conde de Toreno con el soporte de un partido inglés dirigido por el duque de Wellington, cuya finalidad era reemplazar a Fernando VII y a Luis XVIII de los tronos español y francés, respectivamente. Como ha puesto de manifiesto Emilio La Parra, Manuel Godoy se comprometió también con un grupo de españoles exiliados en Francia cercanos al antiguo guerrillero Espoz y Mina, que, según la policía francesa, preparaban el regreso de Carlos IV al trono español con la ayuda de Luis XVIII. Godoy, el conde de Toreno, el conde de Gálvez y otros destacados liberales aportaron dinero para llevar a cabo esta conspiración[14]. Sobre este asunto Amorós anotaba en su diario personal una anécdota muy curiosa y, a la vez, significativa:

Estuvo decidido [Carlos IV] *a volver a reinar en España, en fuerza de las reflexiones y de las proposiciones que le hizo D. Cayetano Fontilosas, comisionado al efecto por varios españoles pudientes que deseaban el regreso del rey legítimo. Pero el Papa Pío VII intrigó y persuadió al rey para que no fuese a España, por evitar una guerra civil, etc. La reina María Luisa decía que si sus faldas hubiesen sido calzones y su abanico cetro, que no hubiera dejado de volver a reinar en España. El mismo Fontilosas me comunicó esta curiosa anécdota delante de mi hijo Antonio y otros testigos.*

No obstante, los agentes de Fernando VII se mantuvieron en todo momento alerta y espiaron de cerca los movimientos de cada uno de los españoles sospechosos desde el mismo instante en que empezaron a tener noticias de este plan (a finales de 1815). Todos los ministros franceses fueron alertados de la intriga con el objeto de que adoptasen las medidas preventivas de seguridad que estimaran oportunas. El ministro de Policía, Decazes, se dirigió a su homólogo de Asuntos Exteriores, duque de Richelieu, para advertirle de que había muchas familias españolas refugiadas en Francia (principalmente en Nimes, Montpellier, Toulouse, Perpiñán y Burdeos) sospechosas de actuar coordinadamente con el epicentro conspirativo de la capital parisina. Pedía, sobre todo, especial vigilancia para el conde de Osuna, residente en Montpellier, y concluía el ministro:

[...] *Plusieurs circonstances concourent à donner quelque vraisemblance à cette présomption. Il est certain que M. de Torino* (sic.) *a de très fréquentes communications avec le Duc de Wellington. Il est également certain qu'un*

(14) Archives Nationales de France (Paris), F7 *Ministère de Police*, leg. 11.994. Nota anónima para el ministro de Policía general de Francia, 9 de marzo de 1816 (LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002, págs. 438 y 535).

général espagnol, nommé Emmanuel López, non moins suspect que M. de Toreno et Amoros, est parti de Paris au mois de novembre dernier pour l'Allemagne, que rentré en France par le midi. Il est revenu tout récemment dans la capitale où il se tient caché, et on n'est pas éloigné de croire qu'il loge chez le duc de Wellington [...]. *Enfin, on pressure que le Comte de Toreno, chez qui on fait secrètement des caisses et qui cache avec soin les préparatifs de son départ, quittera Paris pour suivre Lord Wellington* [...][15].

Asimismo, en un expediente confidencial de la policía se relacionan los nombres de refugiados españoles sospechosos de implicación en los proyectos de sublevación contra los Borbones. Entre los presuntos conspiradores encontramos entremezclados tanto a conocidos liberales antibonapartistas como a distinguidos ex josefinos, aunque las autoridades policiales no repararon en esta división. Todos fueron metidos en el mismo saco, muestra fehaciente de las relaciones existentes entre los españoles antiabsolutistas en tiempos de exilio. En la lista encontramos el nombre de Amorós relacionado con el de personajes como el conde de Toreno, el general Espoz y Mina (quien ya había ejecutado un intento frustrado de sublevación contra Fernando VII en Pamplona), el marqués de Almenara, Ramón José de Arce y el conde de Guzmán[16].

En abril de 1816 el conde de Toreno, Espoz y Mina y otros refugiados españoles fueron detenidos por la policía francesa, acusados de apoyar el pronunciamiento a favor de la derribada Constitución que el general Juan Díaz Porlier había auspiciado en La Coruña. Toreno acusó al embajador de España, Peralada, de ser el instigador de su detención para hacerse lugar en la corte de Madrid[17]. Con la detención de estos dos destacados hombres el plan quedó completamente desbaratado, puesto que a partir de entonces nada más se supo de la conspiración antiborbónica. El hecho de que Amorós no se encontrase entre los españoles detenidos nos hace suponer que no tuvo demasiada –o ninguna- vinculación con la trama de este complot liberal.

6

Apoyar a Napoleón durante los Cien Días y ser uno de los principales sospechosos de conspirar contra los Borbones no era, ni mucho menos,

(15) Archives du Ministère des Affaires Étrangères (Paris), *Correspondance politique. Espagne*, vol. 697, fols. 35 y 35v. París, 3 de febrero de 1816.
(16) Archives du Ministère des Affaires Étrangères (Paris), *Mémoires et documents. Espagne*, vol. 383, fols. 54-55v.
(17) TORENO, conde de, *Discursos parlamentarios*, estudio preliminar y selección de discursos de Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, "Clásicos asturianos del pensamiento político" (nº 15), Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 2003, págs. XCIII y XCIV.

la mejor manera de ganarse la confianza de Luis XVIII y del Gobierno de la Restauración. No obstante, Amorós contó siempre con la protección de personajes influyentes de la sociedad parisina, tanto de los círculos políticos (Champagny, duque de Bassano, conde Otto, Talleyrand) como intelectuales (conde de Volney, conde de Gérando, M. A Jullien, Mourans Americ, conde de Laborde, L. P. Jussieu, G. Cuvier). De hecho, Amorós fue uno de los pocos exiliados que tuvo acceso a la nacionalidad francesa. Luis XVIII se la concedió en 1816 por los *servicios particulares prestados a Francia*, gracias, sobre todo, a su pertenenencia a la prestigiosa sociedad pedagógica *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*, creada en París el 10 de mayo de 1815 (precisamente durante el periodo de los Cien Días).

Amorós consiguió ser aceptado en esta institución por su probada experiencia como pedagogo en España, ya que fue uno de los principales introductores en la Monarquía de Carlos IV de las ideas educativas del suizo Pestalozzi.[18] En las reuniones de la Sociedad se relacionó con los más granado de la sociedad parisina y tuvo la posibilidad de conocer de cerca el sistema educativo francés y sus deficiencias. En poco tiempo Amorós logró que su peculiar método de educación física fuese conocido y amparado por el Gobierno galo.

En octubre de 1818 *Le Moniteur* insertó un anuncio en su sección de *instrucción pública* en el que se informaba de la apertura de un curso de educación física dirigido por Amorós. Se destacaba, principalmente, la grandeza del objeto del método, así como la multiplicidad de máquinas e instrumentos que el pedagogo de origen español diseñaba. El escrito concluía dando una buena publicidad a Amorós, puesto que su sistema educativo y su nombre se asociaban al de hombres bien conocidos y distinguidos de Francia, que ya le habían ofrecido su apoyo y patrocinio: el ministro de la Guerra, el ministro de la Policía, y el banquero Laffitte –se cita en *Le Moniteur*- le dieron prueba de su estima y protección donando 500 francos cada uno para el desarrollo de los cursos de educación física.[19]

¿Cómo se puede explicar esta fama adquirida en la Francia de la Restauración por el sistema educativo de una persona que había apoyado decididamente el retorno de Napoleón poco tiempo atrás? Es evidente

(18) Remito a mis artículos "Aproximación a la obra educativa de un afrancesado: el coronel Francisco Amorós y Ondeano", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1 (2002), págs. 167-181 (se puede consultar en: www.ua.es/hum.contemporaneas/pasado-memoria/textos.htm) y "Actuaciones del coronel Amorós en defensa de una renovación pedagógica de corte ilustrada: el Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1805-1808)", en MELÓN, M. A.; LA PARRA, E.; PÉREZ, F. T. (Eds.), *Manuel Godoy y su tiempo*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2003, tomo II, págs. 213-225.
(19) *Le Moniteur Universel*, 22 de octubre de 1818.

que Amorós supo en todo momento bajo la sombra de qué árbol cobijarse, pero esto no explica por sí mismo la clave de su éxito profesional. A mi juicio, aparte de su pertenencia a la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire* y de las influyentes amistades en ella forjadas, fue el planteamiento y la intencionalidad de su obra *Cantiques religieux et moraux*[20] lo que le abrió el camino en Francia hacia proyectos educativos de gran envergadura.

En diciembre de 1818 la prensa francesa se hacía eco de la inminente aparición en las librerías de la obra *Cantiques religieux et moraux*, una compilación de cánticos acompañados de música, para el uso de las escuelas primarias (*consacrée à l'enfance et à la jeunesse*). Se decía que el autor de esta obra es *un de nos collègues les plus zélés pour les progrès de l'éducation, M. Amoros.*[21] El libro consta de 257 páginas y salió a la venta al precio de 5 francos. Su recepción entre los lectores fue tan buena que se realizaron varias ediciones de la misma en años posteriores, aunque en realidad se trataba de reimpresiones notablemente abreviadas.[22]

La dedicatoria de la obra nos da la clave de la intencionalidad de Amorós al redactarla: está dirigida a la memoria de un rey Borbón, Enrique IV de Francia, el fundador de la dinastía, cosa que debió ser especialmente grata para Luis XVIII, muy celoso en presentarse como continuador de la Casa real que tenía la legitimidad de la corona francesa. Resulta bastante probable, pues, que Amorós, con mucha vista, pretendiera contribuir a la campaña de Luis XVIII sobre las raíces de su legitimidad[23] y, de ese modo, demostrar fehacientemente su fidelidad a la dinastía borbónica. La obra está destinada –escribe Amorós refiriéndose a Enrique IV- *à former des hommes qui vous ressemblent, s'il est possible, et qui aiment la France et la vertu.*[24] Como es sabido, Enrique IV protagonizó uno de los reinados más fructíferos de la Monarquía francesa y pasó a la posteridad con la imagen de un soberano clemente y tolerante. Tras su conversión al catolicismo, acabó con las encarnizadas luchas internas

(20) *Cantiques religieux et moraux, ou la morale en chansons, a l'usage des enfans des deux sexes. Ouvrage spécialement destiné aux Elèves qui suivent les exercices du cours d'éducation physique et gymnastique dirigé par M. Amorós*, Paris, Imprimerie P. N. Rougeron, 1818.
(21) *Le Moniteur Univesel*, 16 de diciembre de 1818. Quienes escribieron esto debieron ser otros socios de la *Société pour l'instruction élémentaire*. En 1819 Amorós dirigió una extensa carta a dicha Sociedad, en la que explicaba los inmensos beneficios del canto en sus ejercicios gimnásticos: *Lettre de M. Amorós à la Société pour l'instruction élémentaire sur le recueil de cantiques qu'il a publié et sur l'école de chant de son gymnase*, Paris, P. N. Rougeron, 1819.
(22) *Extrait du recueil des cantiques gymnastiques*, Paris, P. N. Rougeron, 1820 y *Abrégé du Recueil de cantiques de la méthode d'éducation physique, gymnastique et morale du colonel Amoros, marquis de Sotelo*, Paris, Gymnase normal, 1843.
(23) Philippe Boutry mantiene que durante el exilio de Luis XVIII, en la época revolucionaria y el Imperio, éste se empeñó sobremanera en afirmar el principio de legitimidad, basado en la conexión y continuidad con Enrique IV. Luis XVIII, aunque abandonado por todos los reyes durante su exilio, se siente respaldado por la Providencia, que garantiza la continuidad de la dinastía ("Les Bourbons en exil (1789-1814)", en BÉLY, Lucien, *La présence des Bourbons en Europe. XVIe-XXIe siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 2003, págs. 233-254).
(24) *Cantiques religieux*, pág. VII.

(guerras de religión) provocadas por el fanatismo religioso y mediante el Edicto de Nantes (abril de 1598) restableció el culto católico en todo el territorio, pero también otorgó libertad de conciencia a los practicantes de la religión protestante. Amorós culmina el prefacio de *Cantiques religieux* comparando la magnanimidad de Enrique IV con la del rey presente, Luis XVIII, al que parecía venerar:

[...] *Votre nom encouragera nos efforts; il nous servira plus d'une fois à vaincre des obstacles, à soutenir nos forces abattues, à nous donner l'énergie nécessaire pour nous consacrer tout entiers à l'utilité de nos semblables, à servir cette patrie que vous nous avez enseigné à chérir, et à défendre la constitution, chef-d'œuvre de la sagesse de l'auguste monarque, fidèle à vos nobles exemples, sous lequel nous avons le bonheur de vivre* [...].[25]

Con semejante adulación a Luis XVIII y a la Carta Otorgada Amorós consiguió ganarse la simpatía de muchas personas cercanas a la familia real. Y, sobre todo, sus declaraciones no debieron pasar inadvertidas ante los ojos del monarca y de su equipo ministerial, tan deseosos de que los tiempos revolucionarios cayeran en el más abismal letargo a la vez que resurgía de éste el esplendor de la Monarquía borbónica. No pongo en duda el apoyo de Amorós a Luis XVIII, pero resulta también bastante evidente, a mi modo de ver, la dosis de interés personal que encerraba esta dedicatoria en el momento en que fue publicada y, como voy a esbozar seguidamente, el contenido general de la obra.

Amorós dedica un cántico a la memoria de Enrique IV y para ello toma como base un famoso poema épico laudatorio de este monarca que llenaba de gloria a la nación francesa: *La Ligue* (posteriormente conocida como *La Henriade*) de Voltaire (1723). Amorós, que contaba este libro de Voltaire entre los preferidos de su biblioteca de viaje, escogió unos pasajes de esta obra de juventud del filósofo galo para crear con ellos un bello y patriótico cántico de la nación francesa, que, además, podía ser acompañado de diversas composiciones musicales originales (este cántico se puede leer en el apéndice).

Los *Cantiques religieux* estaban ideados para ser utilizados en cualquier institución dedicada a la educación, tanto pública como privada. Lo que perseguía Amorós no era otra cosa que vulgarizar los preceptos morales, hacerlos más amenos y atractivos para, con ello, cautivar la atención de los niños. La principal novedad que introducía era la música. Para

(25) *Ibid.*, págs X y XI.

Amorós, aparte de los cuentos y los versos, nada hay como la música para transmitir las pautas del orden social establecido, ya que éstas se presentan envueltas en un halo de intensas emociones, provocadas por la armonía de los instrumentos musicales, que permiten, a través de los cánticos, que se impregnen de un modo más sólido en la memoria y en la personalidad del educando. Es más, la música supone para Amorós un medio esencial de la cultura del hombre y *mérite d'être enseignée avec soin, même dans les classes inférieures du peuple; elle doit entrer dans l'enseignement des écoles primaires, comme la lecture, l'écriture, les éléments du calcul, de la géométrie et du dessin.* También se refiere a la voz o al canto como uno de los mejores regalos de la naturaleza, puesto que *la voix humaine peut, mieux que tous les instruments inventés par l'homme, pénétrer dans l'âme humaine.* Fue en el Instituto Pestalozziano de Madrid (1806-1808) donde la música moralizadora (*musique morale*) fue utilizada por primera vez en beneficio del Gobierno, ya que ésta ejercía una clara influencia en el corazón y en el espíritu de los alumnos (futuros oficiales del Ejército y administradores del Estado).[26] Dicho esto, queda bastante patente el fin que perseguía Amorós con su peculiar método, del que, dejando aparte sus novedades y originalidades, se desprende un profundo respeto al orden establecido (conservadurismo), quizá un tanto exagerado por la razón de que necesitaba llamar la atención y agradar a los fiduciarios del poder político[27]: crear un completo plan de educación que, combinando los ejercicios físicos, los preceptos morales y la música, ayudara a adoctrinar a los niños en todos los ámbitos, para conseguir hacer de ellos buenos ciudadanos franceses, es decir, franceses patrióticos y respetuosos con los usos y costumbres (religiosos, políticos y morales) de dicha nación.

El abanico de materias que se ven plasmadas en las canciones recopiladas en esta obra es inmenso. Existen canciones que intentan inculcar todos los tipos de amor existentes (a Dios, a la patria, al rey, a la virtud, al orden, al bien, a nuestros semejantes, etc.), otras dedicadas exclusivamente a hablar de temas como la inmortalidad, la tolerancia, el coraje, la ambición, la beneficencia, la igualdad, el dolor, el esfuerzo, el egoísmo, la gloria, la fuerza, la razón, la religión, el poder... Algunas loaban las ventajas de un régimen monárquico constitucional, recogiendo alabanzas

(26) *Cantiques religieux*, págs. 1, 185, 186 y 191.
(27) Según Gérard Dufour, la actitud de Amorós y Llorente en el campo de la educación *revela el fondo conservador (por no decir reaccionario) de su ideología* ("La visión educativa de los afrancesados: Amorós y Llorente" en OSSENBACH, Gabriela; PUELLES, Manuel de (Edic.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, 1991, pág. 538).

del rey y de la Carta Otorgada. Véase a este respecto la canción que compuso L. P. Jussieu, que podía ser acompañada de la música del canto real o de la del canto por la patria:

Sur le Roi.

1.

Un roi pour ses sujets est un être sacré ;
Des lois il est l'organe et le dépositaire.
Enfant de la patrie, en lui tu vois un père ;
Souviens-toi qu'à tous deux ton sang est consacré.

Sur la Charte.

2.

Du prince et des sujets garantissant les droits.
La charte étend sur tous sa suprême puissance ;
Et, forte du serment des peuples et du roi,
Est l'effroi des méchants, le frein de la licence.[28]

Durante los reinados de Carlos IV y José I, Amorós practicó y defendió de forma férrea el catolicismo, del mismo modo que también se mostró crítico con los frailes y la Inquisición. Sin embargo, desde que se nacionalizó francés su catolicismo se interiorizó a la vez que comenzó a exteriorizar un profundo respeto hacia el resto de creencias. A esta tolerancia debió contribuir, probablemente, la prudencia política y el hecho de que algunos de quienes apadrinaron sus ideas (como, por ejemplo, el conde de Laborde, secretario general de la *Société pour l'amélioration de l'enseignament élémentaire*), fueran protestantes. Pero Amorós fue, incluso, más allá del cristianismo y propuso impregnar su método de una moral universal, igualmente válida para un musulmán que para un católico. Esta actitud deísta de Amorós queda patente en los cánticos de carácter religioso que incluye en su obra, cuyo contenido invoca a hacer el bien (base común de todas las confesiones religiosas) y manifiesta la creencia puramente racionalista de la existencia de un ser supremo, poderoso y justo. En este sentido, en *Cantiques religieux* se puede leer un *hymne religieux* destinado a toda la juventud, cualquiera que sea su creencia religiosa:

Destiné à célébrer les louanges de Dieu, à élever la pensée jusqu'à lui, à émouvoir le cœur des jeunes gens, à leur inspirer des sentiments d'amour et de respect pour le Dieu de l'univers et pour toutes les créatures.

(28) *Cantiques religieux*, pág. 163.

Les élèves de toutes les croyances religieuses... peuvent se réunir pour chanter ce cantique [...] *un chant propre à réveiller des sentiments doux, tendres et élevés, est le meilleur prélude aux exercices de la journée* [...].[29]

Resulta lógico pensar que Luis XVIII y sus ministros se fijaran en Amorós no tanto por los nuevos aparatos y ejercicios físicos ideados por él, sino más bien por el fuerte componente político y moralizador con el que impregnaba su sistema pedagógico, que encajaba a la perfección con las preocupaciones e intereses más inmediatos de Luis XVIII y su Gobierno: crear súbditos fieles y obedientes a la nueva Monarquía constitucional instaurada tras el Congreso de Viena, ciudadanos moldeados según las normas y costumbres marcadas por los valores tradicionales (legitimismo monárquico) y por algunos de los logros de la Revolución (la Carta constitucional concedida de forma voluntaria por el rey). No es casualidad tampoco que fuese el Ejército la institución que con mayores recursos adoptó el método de Amorós para la formación física y moral de sus oficiales. El método educativo *amorosianne* o *amorosiano* –así lo denominaban en la época- se convirtió en el único oficial del Gobierno galo durante los reinados de Luis XVIII y Carlos X. Por ello, tanto sus contemporáneos como los estudiosos consideran a Francisco Amorós el creador del método francés de educación física y el introductor de la gimnasia en la instrucción pública y en el ejército francés y español (gracias también a la difusión que le dieron al método muchos de sus discípulos).

Apéndice. Cántico dedicado a la memoria de Enrique IV de Borbón y en honor a Luis XVIII (*Cantiques religieux et moraux*, París, 1818, págs. XIV-XVI)

(29) *Ibid.*, págs. 34-39.

Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres

STANCES CHOISIES

DE LA HENRIADE DE VOLTAIRE.

1.

Nous chantons ce héros qui régna sur la France
Et par droit de conquête, et par droit de naissance;
Qui par de longs malheurs apprit à gouverner,
Calma les factions, sut vaincre et pardonner,
Confondit et Mayenne, et la ligue et l'Ibère,
Et fut de ses sujets le vainqueur et le père.

2.

Condé qui vit en lui le seul fils de son frère
L'adopta, lui servit et de maître et de père,
Un camp fut son berceau; là, parmi les guerriers,
Nourri dans la fatigue à l'ombre des lauriers,
De la cour dédaignant le faste et l'indolence,
Des combats ont été les jeux de son enfance.

3.

Il combat, on le suit; il change les destins:
La foudre est dans ses yeux, la mort est dans ses mains;

Tous les chefs ranimés autour de lui s'empressent ;
La victoire revient, les ligueurs disparaissent,
Comme aux rayons du jour qui s'avance et qui luit,
S'est dissipé l'éclat des astres de la nuit.

4.

Ce sont là les dangers où Bourbon va s'offrir,
C'est par là qu'à son trône il brûle de courir,
Ses guerriers avec lui dédaignent ces tempêtes,
L'enfer est sous leurs pas, la foudre est sur leurs têtes ;
Mais la gloire, à leurs yeux, vole à côté du Roi;
Ils ne regardent qu'elle, et marchent sans effroi.

5.

S'il cherche les combats, c'est pour donner la paix ;
Peuples, sa main sur vous répandra ses bienfaits.
Il veut finir vos maux, il vous plaint, il vous aime,
Et dans ce jour affreux, il combat pour vous-même.
Les momens lui sont chers, il court dans tous les rangs,
Sur un coursier fougueux, plus léger que les vents.

Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres

6.

Vous êtes nés Français, et je suis votre Roi ;
Voilà nos ennemis, marchez, et suivez-moi.
Ne perdez point de vue, au fort de la tempête,
Ce panache éclatant qui flotte sur ma tête ;
Vous le verrez toujours au chemin de l'honneur.
Ses guerriers à ces mots le proclament vainqueur.

7.

Henri, de qui le ciel a réprimé l'ardeur,
Des guerriers qu'il commande enchaîne la fureur.
Il sentit qu'il aimait son ingrate patrie ;
Il voulut la sauver de sa propre furie.
Haï de ses sujets, prompt à les épargner,
Eux seuls voulaient se perdre, il les voulut gagner.

8.

Henri, de ses sujets ennemi généreux,
Aima mieux les sauver que de régner sur eux.
Il dit, et dans l'instant il veut que son armée
Approche sans éclat de la ville affamée,
Qu'on porte aux citoyens des paroles de paix,
Et qu'au lieu de vengeance, on parle de bienfaits.

9.

Louis dans ce moment qui comble ses souhaits,
Louis, tenant en main l'olive de la paix,
Descend du haut des cieux vers le héros qu'il aime;
Aux remparts de Paris il le conduit lui-même ;
Les remparts ébranlés s'entr'ouvrent à sa voix ;
Il entre au nom du Dieu qui fait régner les rois.